



Rodrigo Oliva Vicentelo
Concejal de Iquique
Ingeniero Civil Industrial | Mg. en Medio
Ambiente | Mg. en Ciencias Aplicadas

Febrero dejó una buena lección en materia climática. Las altas temperaturas que experimentamos no son casualidad y dan cuenta de que el cambio climático dejó de ser una discusión abstracta. Hoy es una realidad que se expresa en nuestro propio territorio. En una ciudad desértica y costera como Iquique, estos fenómenos ya no son proyecciones

Plan de Acción Climática para Iquique: una respuesta local al cambio climático

teóricas, sino desafíos concretos para la planificación del futuro. Persistir en discursos que relativizan o niegan la evidencia científica del cambio climático no solo resulta anacrónico, sino profundamente irresponsable. En este escenario, la reciente aprobación del Plan de Acción Comunal para el Cambio Climático por parte del Concejo Municipal constituye un hito relevante para el desarrollo de nuestra ciudad. Los efectos del cambio climático inciden directamente en la calidad de vida de quienes habitamos Iquique y también impactan nuestras actividades productivas. La logística portuaria, el comercio, la pesca, el desarrollo inmobiliario costero y el turismo dependen de condiciones ambientales

relativamente estables.

Por eso es importante comprender tres conceptos clave: exposición, vulnerabilidad y riesgo. La exposición se refiere a la presencia de personas, infraestructura o actividades económicas en zonas susceptibles a peligros climáticos; la vulnerabilidad, a nuestra capacidad para enfrentarlos. El riesgo surge de la combinación de ambas.

Integrar estas variables en la planificación urbana es una de las tareas del nuevo instrumento comunal. Porque el cambio climático no es solo un desafío ambiental en sí mismo: es también un desafío de gobernanza. Y, como toda buena gobernanza, comienza desde lo local.